

UNIVERSIDAD CATOLICA Y VOCACIONES ECCLESIASTICAS

Por extraña coincidencia este año se celebra en Lima al mismo tiempo la tradicional "semana de la Universidad Católica" y la semana por las vocaciones eclesiásticas que culminarán el domingo 29 de setiembre con la colecta ordenada por la Asamblea Episcopal de 1935 en todos los templos de la República a favor de la Universidad y con la asamblea de clausura de las actividades de la Obra de Vocaciones.

El venerable fundador de la Universidad Católica, R. P. Jorge Dintilhac S.S. CC., al precisar los motivos que lo indujeron a fundarla, escribió: "Un grupo de jóvenes debidamente instruidos y formados en un ambiente de Fe y de Religión, no sólo podrían conservar sus creencias sino que también podrían convertirse en defensores, en apóstoles de la Religión en la sociedad, en su profesión, en todo el país".

Posteriormente en alguna de sus memorias leídas en las ceremonias de clausura del año académico expresaba su complacencia porque los apóstoles vaticinados ampliaban su campo de acción: "En este año también puedo anunciar con gran satisfacción que el Señor ha llamado para su servicio a otro profesor universitario... Se une su nombre a... otros con que nuestra Universidad ha contribuido a reforzar el Clero Peruano".

El espíritu apostólico que animó al P. Jorge al establecer la Universidad Católica lo acompañó durante toda su vida, e influyó en algunos de sus jóvenes colaboradores, que movidos por su ejemplo y por su consejo decidieron entregarse totalmente al servicio del Señor. Entre ellos recordamos por orden cronológico de ingreso al Seminario o al Noviciado al Pbro. Gerardo Alarco, de la Facultad de Ingeniería; Mons. Fidel Tubino, de Letras y Derecho; P. César Toledo S. J. y Mons. José Dammert, ambos de Derecho. Posteriormente otros catedráticos también han abrazado el estado clerical o religioso, como el Arq. Oscar Alzamora, marianista, de la Facultad de Ingeniería; el P. Luis Sánchez Moreno del Opus Dei, de Derecho; y el malogrado Enrique Díaz Velarde de la Facultad de Educación, que falleció al cursar los estudios de Filosofía.

El influjo del P. Jorge también se ejerció sobre varios alumnos de la Universidad, que dejaron sus estudios profesionales para seguir completamente a Cristo. En primer lugar debe mencionarse al Excmo. Mons. Pablo Ramírez, Obispo de Cajamarca, que al terminar sus estudios jurídicos ingresó a la Congregación de los Sagrados Corazones; Pbro. Elías Malpartida,

P. Alberto Lanata S.S. CC., P. Javier Cheesmann del Opus Dei, los tres de Letras; Pbro. C. Alvarez Calderón, de Derecho. Actualmente antiguos estudiantes de la Universidad Católica cursan sus estudios eclesiásticos en los Seminarios de Lima, Santiago de Chile, Lyon y en las casas de formación de los Jesuitas y Hermanitos del P. de Fucauld.

A la influencia de la Universidad debe unirse el apostolado desarrollado en la Juventud Masculina de la Acción Católica Peruana, en la cual casi todos militamos, y la gran mayoría fuimos dirigentes nacionales o diocesanos. Se conjugaron en el despertar y desarrollo de esas vocaciones el apostolado en el propio ambiente (campo universitario) y en la parroquia.

También numerosas alumnas de la Universidad Católica han ingresado, profesado, y tal vez ocupado cargos directivos en Congregaciones Religiosas, como en las Esclavas del S. Corazón, las Canonisas de la Cruz, las Misioneras Dominicanas del Rosario, las Franciscanas de la Inmaculada, las Religiosas de los Sagrados Corazones, las Hermanitas de Jesús, etc. o en los antiguos Monasterios del Carmen y de la Visitación.

La Universidad se ha beneficiado con las vocaciones surgidas de su seno, pues los Excmos. Mons. Ramírez y Tubino volvieron a ella, el primero como Director espiritual y Miembro del Consejo Superior, y el segundo en el cargo de Rector Magnífico. Igualmente los Pbro. Alarco y Dammert han vuelto a la docencia y a su gobierno, y los PP. Toledo y Cheesmann y algunas religiosas también a la enseñanza.

No en vano el P. Jorge puso la Universidad al servicio de la Iglesia, pues además de los frutos prestados por la Universidad en la enseñanza superior, en las profesiones, en el apostolado seglar, y en general en el ambiente intelectual del país, debe agregarse su colaboración en el desarrollo de las vocaciones eclesiásticas.

A este propósito no puede silenciarse la labor desplegada por su antiguo profesor y Rector el R.P. Rubén Vargas Ugarte S.J., quien con laudable tesón y desprendimiento ha trabajado incansablemente por varios caminos para el aumento del sacerdocio peruano en ambos cleros. También la callada y discreta obra desarrollada por el Pbro. Alarco en la dirección espiritual de varios jóvenes que culminó en su ingreso a las casas de estudios eclesiásticos.

Sobre todo debe considerarse que el surgimiento de esas vocaciones se debió al ejemplo personal y celo apostólico del humilde P. Jorge y al espíritu que legó a su obra. El recuerdo más emocionante que tengo de mis primeros días de sacerdocio, fue cuando al visitarlo en el Rectorado de la Universidad, cargado de años y de achaques, el venerable Padre con gran esfuerzo se arrodilló delante de mí para que le diera mi primera bendición sacerdotal: todos sus esfuerzos y méritos de una vida consagrada totalmente al apostolado los inclinaba ante el nuevo sacerdote de Cristo.

José Dammert Bellido